



COCAMAS-COCAMILLAS

No existen en la actualidad datos certeros acerca del total de población de esta etnia, ya que suelen ocultar su origen, pero se estima que serían unos 15.000 miembros, lo que representa casi el 5 % de la totalidad de población indígena de Perú. Se ubican en los departamentos peruanos de Loreto y Ucayali, así como en algunas zonas de Colombia.

HISTORIA

Datos arqueológicos registran una escisión de los omaguas ocurrida en el siglo XIV, esta escisión fue la de los cocamas, que entraron por el río Ucayali para establecerse allí. El primer contacto que tuvieron con los españoles que llegaron a la conquista fue en 1557 cuando llegó hasta su territorio una expedición encabezada por Juan Salinas de Loyola. Entre los cocamas se registra hacia 1619 una nueva escisión, la de los cocamillos, quienes hacia 1641 comenzaron a ser evangelizados por el padre Cueva, pero la primera epidemia que sufrieron en el año 1644 hizo que abandonaran la misión. A pesar de su resistencia fueron reducidos por la fuerza en un pueblo cerca del río Shichinahua junto con los cocamas hasta 1649, donde un nuevo misionero, el Padre Bartolomé Pérez fundó el pueblo de Santa María de Huallaga como misión cocamilla. Unos años después, en 1651, este misionero es reemplazado por el Padre Santa Cruz, bajo cuya dirección los cocamillos intervinieron en la reducción de los nativos paranapura, muniche y mayoruna entre 1652 y 1653.

Durante estos años la estabilidad reinante en las misiones permitió que los cocamillos y los cocamas se ocuparan del transporte fluvial trasladando a los misioneros y sus productos. Pero esta situación cambia cuando en 1655 los españoles incorporan a sus filas a un grupo de cocamillos para intentar dominar a los jibaros shuar que ocupaban la región del río Santiago. El intento se frustró y significó una importante pérdida de vidas para estas etnias que además tuvieron que soportar una epidemia que terminó con la población de Huallaga. Esto provocó el descontento entre los indígenas que en 1662, luego de la muerte del padre Santa Cruz, iniciaron una rebelión de la que también participaron los chipeos. La rebelión fue reprimida por el padre Maxano, misionero de los cocamas, quien en 1663 entró comandando una fuerza de 200 nativos y algunos soldados españoles e hizo ahorcar a diez caciques cocamas y cuatro chipeos e hizo azotar a los demás. Pero chipeos, cocamas, cocamillos y maparinas no





se quedarían tranquilos. En mayo de 1666 buscaron la revancha y atacaron la misión de jeberos después de matar a los padres Figueroa y Maxano. Cuarenta y cuatro jíbaros fueron ajusticiados por haber participado del ahorcamiento de sus caciques. Para recuperar el control de la situación los españoles de Borja y Moyobamba enviaron un grupo de veinte soldados respaldados por doscientos nativos y acompañados por el padre Lucero, que derrotaron a los amotinados y ahorcaron a doscientos de ellos, en tanto muchos otros fueron trasladados a Borja y sometidos a juicio. De esta forma finalizó la última rebelión de los cocamillas.

Al desastre militar siguieron las enfermedades; en 1680 sufrieron una epidemia de viruela que exterminó a la población cocamilla de Santa María de Huallaga. La merma en la población determinó que los sobrevivientes fueran trasladados a Lagunas, donde establecieron un barrio en una misión compartida con chipeos y panos. En 1682, ante la avanzada de colonos portugueses que capturaban esclavos río arriba, los nativos formaron milicias en las misiones para frenarlos.

Cuando se produjo la expulsión de los jesuitas por parte de la corona española, las condiciones de vida de los nativos sufrieron una dura transformación. Los evangelizadores habían resultado sus intermediarios con el poder, atemperando con su intervención las condiciones a las que pretendían someterlos los españoles. En 1777, a fin de evitar el avance portugués río arriba, es establecido el gobierno militar de la Provincia de Mainas y es enviado Francisco Requena como Gobernador y Jefe Militar. Bajo esta administración, los nativos, incluidos los cocamillas, trabajaron bajo coacción militar como esclavos de los oficiales de gobierno.

Al declararse la independencia de Perú los oficiales realistas huyeron terminando así el monopolio de la mano de obra nativa, comenzado entonces una competencia por su control entre las autoridades políticas, los empresarios mineros y los comerciantes. Así, los cocamillas continuaron siendo

Cuando se produjo la expulsión de los jesuitas por parte de la corona española, las condiciones de vida de los nativos sufrieron una dura transformación.



canoeros, guías y guardianes de otros nativos en expediciones en busca de oro y abastecedores de alimentos a las operaciones extractivas en el valle del Huallaga.

Hacia 1853, cuando comenzaron a ponerse en práctica los proyectos de colonización de la selva, se originaron en la zona del Huallaga las haciendas. Comenzó así el sistema de trabajo de enganche por endeudamientos con el que los hacendados manipulaban a los cocamillas a partir de la entrega de mercancías a cambio de mano de obra. Luego se produjo el llamado "boom" del caucho, lo que empeoró su situación por la acción de bandas armadas que los capturaban para hacerlos trabajar a la fuerza para cubrir así la demanda intensiva de mano de obra. Cuando terminó esta etapa los cocamillas pasaron a trabajar como peones en las haciendas productoras de barbasco. La escolarización de los cocamillas comenzó en 1926 cuando fueron fundadas las primeras escuelas en sus pequeñas poblaciones; para 1935 sus principales comunidades ya tenían sus escuelas. Pero estos avances sufrieron un golpe al caer el precio del barbasco, lo que causó el colapso de las haciendas. En 1968 el gobierno militar dispuso el establecimiento de oficinas del Banco Agrario en la región, del mismo modo que promovió la explotación petrolera. De este modo los cocamillas pudieron participar del crédito agrícola y participar de la actividad industrial como asalariados.



ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Su organización se da en grupos patrilineales llamados "sangres", asociados a tótem o fundadores. Pero también se puede encontrar la transmisión de apellidos asociados a nombres de plantas y animales. La terminología de parentesco de los cocamillas es de tipo iroqués con fusión bifurcada y distinción de parientes cruzados y paralelos. El matrimonio preferencial es entre primos cruzados bilaterales -con la hija del hermano de la madre y la hija de la hermana del padre- que adopta la forma de intercambio simétrico de intercambio entre dos sangres.

ECONOMÍA

Sus actividades productivas por excelencia son hoy la agricultura de roza y la pesca. Esta última se realiza con fines comerciales, lo mismo que el cultivo de arroz, la yuca, el plátano, el maíz y el frijol. Extraen maderas finas y desde hace años incorporaron la ganadería.

